



Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 2, pp. 564-585 - ISSN 2027-5528

Cartografía social digital de precisión para la búsqueda de desaparecidos en Guaviare, Colombia

Precision digital social mapping for the search for missing persons in Guaviare, Colombia

William Rozo Álvarez

Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia
Política del Cinep

<https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=OXsZWgwAAAAJ>

César Santoyo Santos

Corporación Colectivo Sociojurídico Orlando Fals
Borda

orcid.org/0000-0003-1672-3927



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Cartografía social digital de precisión para la búsqueda de desaparecidos en Guaviare, Colombia

William Rozo Alvarez: Investigador asistente del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep. Administrador Público de la ESAP y Magíster en Ciencias Penales y Forenses de la Universidad Autónoma de Colombia. Correo electrónico: wiroal@gmail.com. Ssholar. google: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=OXsZWgwAAAAJ>

César Santoyo Santos: director ejecutivo Corporación Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Administración Pública ESAP. Correo electrónico: clsantoyos@unal.Edu.co. ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-1672-3927>

Resumen

La cartografía social digital de precisión para la búsqueda de desaparecidos y localización de lugares de disposición irregular de cadáveres en el Guaviare, al igual que la estrategia de *diálogo entre saberes*, por un lado los expertos, científicos e investigadores criminales y los validadores y, por otro, las víctimas, permiten documentar casos de personas desaparecidas (PD) y localizar lugares de disposición de cadáveres, generando un ambiente de confianza y rigurosidad producto de la anonimización de las fuentes y la identidad de las personas que aportan información, tomando como punto de partida el carácter humanitario de la localización y la posible recuperación.

El presente artículo reporta los resultados preliminares de la implementación de la metodología en el departamento del Guaviare y una experiencia en el Meta, lugares donde se han documentado casos en el sistema de información de cadáveres y personas desaparecidas SIRDEC con la siguiente distribución 153 en San José del Guaviare, 110 en Calamar y 78 en

El Castillo (Meta). Así, la cartografía social de precisión se convierte en una herramienta que articula los saberes tradicionales de las comunidades, los procesos de aplicación tecnológica y la documentación de casos, para asegurar la búsqueda de personas desaparecidas y personas no identificadas y, aportar en el registro de lugares, fosas y otros sitios irregulares de inhumación. Esta metodología sigue siendo un proceso en desarrollo e investigación que las personas buscadoras y defensoras de los DDHH deben perfeccionar de la mano de la academia, la ciencia y los diálogos de saberes aplicados en el contexto de la lucha contra la impunidad y crímenes como la desaparición forzada de personas.

Palabras clave: Desaparición forzada; Guaviare; cartografía social digital; víctimas.

Precision digital social mapping for the search for missing persons in Guaviare, Colombia

Summary

The precision digital social cartography for the search of disappeared persons and the location of places of irregular disposal of corpses in Guaviare, as well as, the strategy of dialogue between knowledges. Firstly, it allows an active participation of criminal experts, scientists, investigators, validators and victims. Secondly, it permits to document cases of missing persons (PD) (Acronym from Spanish). Thirdly, identification of places, where corpses are disposed. In this way, creating an atmosphere of trust and thoroughness resulting from the anonymization of the sources and identity of the persons providing information, taking as a starting point the humanitarian character of the location and the possible recovery.

This article reports the preliminary results about the implementation of the methodology in two regions; Guaviare and Meta. Where the cases have been documented in the SIRDEC Information System for Bodies and Missing People (acronym from Spanish) with the following distribution 153 in San José del Guaviare, 110 in Calamar, and 78 in El Castillo (Meta).

Therefore, social mapping becomes a precision tool that articulates the traditional knowledge of communities, the processes of technological application and the documentation of cases to ensure the search for missing persons, unidentified persons and provide for the search of sites, graves, and other irregular burial sites.

Consequently, this methodology is a process to develop and research that human rights seekers and defenders must improve with help from academy, science, and dialogues of knowledge. Which might be applied in the context of the fight against impunity and crimes such as the enforced disappearance of persons.

Keywords: Enforced disappearance; Guaviare; Digital Social Mapping; Victims.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2021.

Fecha de aprobación: 12 de octubre de 2021.

Introducción

De acuerdo con cifras preliminares de las bases revisadas hasta ahora, la del Centro de Memoria Histórica tiene una primera aproximación que “habla de 70000 desaparecidos forzados que aún se encuentran desaparecidos, 218 personas secuestradas para las cuales se desconoce su paradero y alrededor de 600 reclutados ilícitamente para los que también se desconoce su paradero” (CNMH – Observatorio 2018). En este contexto, localizar los lugares exactos de disposición de cadáveres es fundamental, no es lo único por supuesto, se requiere la recuperación, identificación y entrega digna a los familiares.

Teniendo en cuenta escenarios como el descrito, es posible desplegar la construcción de metodologías como la Cartografía Social Digital de Precisión (CSDP) para la recolección de información geográfica, los relatos contextuales de los territorios y las posibles vulneraciones a los DDHH de la población, para triangular, definir y caracterizar, con fines de identificación de las personas desaparecidas, reconocer que tienen una historia y caracterizan unos escenarios de actuación cada vez más complejos en los cuales la historia, la geografía, la ciencias forenses, la antropología, la sociología, interactúan con plataformas tecnológicas y con saberes tradicionales.

Este artículo tiene como objetivo compartir los lineamientos básicos de la metodología que aún está en construcción y aportar algunos resultados obtenidos en su aplicación durante 5 años en el departamento del Guaviare, entre 2013 y 2018 y una experiencia en Meta y en la Provincia de Lengupá en Boyacá en donde apenas se estaba empezando.

El avance de investigación se estructura en seis partes. Inicia con un contexto general del trabajo realizado y los territorios y dos resultados parciales; uno la estrategia de validadores en Guaviare —todavía en desarrollo— y una primera aproximación al enfoque de cartografía social digital de precisión para la búsqueda y localización de desaparecidos; y cierra con unas conclusiones.

Antecedentes

El proceso de documentación de casos de violaciones a los derechos humanos, graves infracciones al DIH y Violencia Política¹ con fines de memoria para la revista Noche y Niebla² del Cinep, se inició en el departamento del Guaviare a finales de 2004 y comienzos de 2005 con el apoyo de personal religioso católico del Guaviare y líderes sociales testigos presenciales de los terribles hechos de violencia contra la población civil.

En 2013, un equipo de organizaciones de derechos humanos y familiares de desaparecidos se desplazaron hasta la localidad de Charras, jurisdicción del municipio de San José del Guaviare, con el propósito de acompañar y brindar seguridad no armada a una comisión de la Fiscalía General de la Nación con el fin de exhumar los restos de un joven que había sido asesinado en 2002 e inhumado por la comunidad en el cementerio local.

[E]n el mes de enero del 2014 una segunda diligencia de exhumaciones, realizada de manera coordinada con la Fiscalía, quien nuevamente esperó en el casco urbano de San José del Guaviare a la entrega de los restos recuperados. En esta ocasión se logró recuperar los restos de cuatro campesinos: Feliciano Quintero Londoño (asesinado el 02 de octubre del 2002), Juan de Jesús Camargo Moreno (asesinado el 13 de octubre del 2002), Reinaldo Bermúdez López y su hijo Rogelio Castillo Rondón (asesinados el 12 de octubre del 2012), quienes, según la información aportada por los familiares y la comunidad, presuntamente fueron víctimas de grupos paramilitares. En la misma diligencia se realizaron acciones tendientes a la recuperación de los restos de Rosalba Romero de Moreno (asesinada el 13 de octubre del 2002) y de Suly Flasmin Camelo Buzato (asesinada el 18 de septiembre del 2001), pero lamentablemente no fue posible encontrarlas (Cala y Radd, 2014, pp.34-35).

En septiembre de 2016, la Corporación Vida Paz, el Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda y el Banco de Datos del CINEP/PPP convocan y realizan un taller con familiares de víctimas de desaparición forzada. Como resultado, el Banco de Datos del CINEP/PPP, asume el compromiso de facilitar una visita institucional con Alan Jara Ursola, entonces director territorial de la Unidad de Víctimas. Dicha visita se logró concretar para el 22 de diciembre de ese año en el municipio de San José del Guaviare. El director de la Unidad para las Víctimas (UARIV) se reunió con la Mesa de Víctimas del Guaviare, con un grupo aproximado de 60 familiares de víctimas de desaparición forzada, y con instituciones de

¹ Para mayor información, consultar: https://www.nocheyniebla.org/?page_id=621

² Para mayor información, consultar: https://base.nocheyniebla.org/consulta_web.php

orden departamental y municipal. Los compromisos adquiridos por parte del director de la Unidad de Víctimas fueron:

- Brindar un mayor apoyo a los familiares de desaparecidos
- Designar un enlace para atender a familiares de desaparecidos
- Apoyar la construcción de un centro departamental de memoria.

Es así como en febrero de 2017 se instala en Bogotá, en la sede del CICR, la Mesa Interinstitucional para Atención a Víctimas de Familiares de Personas Dadas por Desaparecidas (MIAVFPD³). La Mesa se centra en tres momentos generales: a) Información a validadores y familiares sobre el rol de cada entidad y su competencia; b) consolidar un listado de posibles casos a documentar y cruzar dicha información en bases de datos y su respectivo proceso de convocatoria, y c) jornada de atención por espacio de una semana.

Producto de esta metodología se han documentado: 240 casos en San José del Guaviare, 110 en Calamar, Guaviare y 78 en El Castillo, Meta.

Metodología

En materia de búsqueda de desaparecidos en Colombia se han desarrollado muchas metodologías de investigación tanto en el campo penal como en el forense: Plan Nacional de Búsqueda, Sirdec, protocolos para identificación, entre otros. Por parte de las organizaciones de la sociedad civil también se han desarrollado metodologías, pero de ellas no vamos a hablar en este artículo. Sin embargo, la mayoría parte de un modelo científicista, en especial, las forenses y penales.

En territorios como el Guaviare, Vichada y el suroriente del Meta donde se produce la mayor cantidad de casos de desaparición de personas con razón y en ocasión del conflicto armado, el común denominador es el miedo y desconfianza hacia las entidades estatales.

³ La Mesa Interinstitucional para Atención a Víctimas de Familiares de Personas Dadas por Desaparecidas (MIAVFPDD) está integrada por Instituciones con competencia para la búsqueda, localización, exhumación identificación y entrega digna de desaparecidos y organizaciones sociales. Por las instituciones participan la Fiscalía General de la Nación, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la Defensoría del Pueblo y la Unidad para las Víctimas; por su parte por las organizaciones de la sociedad civil participan el Cinep, el Colectivo OFB, la Corporación Vida-Paz y la Corporación Claretiana Normán Pérez Bello

Importa aclarar, no se trata de un enfoque metodológico u otro, se trata de ponerlos a dialogar en las dos direcciones. Por un lado, la construcción de conocimiento desde el enfoque científicista forense y penal normalmente parte desde un pedestal intelectual o coercitivo en el que el investigador es el que “sabe” y pregunta al entrevistado —en su gran mayoría— campesinos o líderes sociales. Por el otro está la “sabiduría popular” construida desde la experiencia y la sobrevivencia en territorios de guerra. El líder social, el campesino y en general la comunidad rural han desarrollado formas de conocimiento sobre el territorio, las dinámicas de la guerra y por su puesto de la desaparición de personas, que no necesariamente son comprendidas por los modelos y metodologías forenses y penales.

En la experiencia de trabajo en la búsqueda de los desaparecidos en Guaviare y Vichada hemos aprendido varias cosas, aquí algunas de ellas:

- Es más fácil para una comunidad rural (campesina, indígena, afrocolombiana y mestiza) con muy poca escolaridad e iletrados en los aspectos forenses y jurídicos aprender de los “científicos” e investigadores criminales que estos de los campesinos, como se supone debería ser.
- Los familiares de los desaparecidos, en su gran mayoría no saben en donde yacen inhumados sus seres queridos;
- Quienes saben dónde están inhumados los cuerpos son los victimarios y los pobladores de los territorios. Quienes viven en el territorio no hablan por el temor a ser judicializados⁴ o asesinados por “sapos”, como se les llama en lenguaje de la guerra
- Nace una esperanza con la UBPDD por carácter humanitario y extrajudicial, ojalá no se contamine tanto de protocolos, procedimientos burocráticos y científicismo, pues los científicos de Bogotá saben demasiado, pero de muy poco.

En este orden de ideas, desde una Alianza que hemos conformado un grupo de organizaciones entre ellas, la Corporación Vida-Paz, El Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda, Cinep y Cospacc con el apoyo del CICR, desde 2016 hemos empezado un desarrollo metodológico que consiste en:

⁴ El modelo de investigación de los funcionarios de Policía Judicial bien sea de la Fiscalía, la Sijin e incluso los funcionarios de Medicina Legal es intimidante desde su vestimenta y se guían o por protocolos rígidos o por el Manual de Policía Judicial que ve y lee a todo el mundo como criminal.

- Convocar una Mesa Interinstitucional con todas las entidades que tienen competencia para atender los casos de los desaparecidos en Colombia y desde ahí planear procesos de documentación y atención integral a familiares en territorios concretos.
- Impulsar la estrategia de formación y capacitación a validadores⁵ y familiares sobre todo el proceso de búsqueda, localización exhumación, identificación y entrega digna de los desaparecidos a los familiares.
- Llevar a cabo en los territorios, jornadas de diálogo de saberes, información y capacitación a validadores y familiares con los científicos de Medicina Legal, Fiscalía, Defensoría del Pueblo y Unidad para las Víctimas
- Levantar prelistados de desaparecidos y familiares;
- Las entidades con competencia cruzan esos listados en sus bases de datos y establecen un estado del arte
- Y, por último, jornadas de documentación en SIRDEC, Defensoría y Uariv.
- Paralelo a estas acciones conjuntas, se recolecta información de los validadores sobre lugares de disposición irregular de cadáveres y se hace una verificación que va acompañada de toma de coordenadas y fijación fotográfica.

Diálogo de saberes o la construcción del Territorio

Conocimiento y acción es una tensión antañón conocida por las ciencias sociales y humanas. Ha condicionado la “matriz de necesidad” que el saber humano ha tenido como *telos* para su desarrollo y a través de su desarrollo se han marcado diversos momentos del pensamiento latinoamericano, en su intención de incorporar “ciencia propia”, rigurosidad y reconocimiento de las formas, modos y caminos que se usan para encontrar y construir saber, Fals Borda propone la “*contemporización*”, explicando que la tensión entre teoría y práctica

⁵ Un validador o validadora es aquella persona que por su actividad en la comunidad goza de la confianza de los familiares, es la persona a la que cuando un ocurre un hecho de desaparición el familiar recurre para consultar sobre qué hacer. Durante el proceso de 2017, los validadores fueron claves en informar a la comunidad del proceso, orientar a los familiares sobre la jornada; algunos de ellos organizaron listados que luego fueron dirigidos a la UARIV y Defensoría del Pueblo.

conduce a un diálogo entre saberes teóricos y saberes prácticos, que incorpora otros roles a las personas encargadas de la investigación y a los demás actores involucrados en el proceso.

Bajo la égida del diálogo de saberes (DS), se construye una relación entre diversas miradas del mundo, de cómo conocemos y qué conocemos, por tanto, se da valor diverso y emblemático a las prácticas consuetudinarias, ancestrales y territoriales, cualquiera sean sus formas, determinando un ritmo y un fundamento distinto de la actuación en la investigación; es como una especie de recuperación de la acción social como “corpus” de conocimiento, a manera de bucle [espiral], complejo y diverso, ampliado por las maneras de ver y afrontar el mundo de las personas, las comunidades y sus prácticas, a las cuales la academia y la ciencia deben aprehender y comprender su ritmo de reflexión y su papel en la acción. El diálogo de saberes, visto de esta manera, es el fundamento de una ciencia social crítica que confronta a las corrientes positivistas, que exige posibilidades de transformación, es ciencia para el cambio social.

En palabras de Mauricio Archila, investigador y experto en la implementación de la estrategia de DS, son investigaciones activas, si se quiere participativas con las comunidades que propician este diálogo de saberes entre distintos. Pueden darse entre iguales, pero su perspectiva epistémica es la de lograr una relación de conocimiento entre distintos, pero no quiere decir que el distinto sea necesariamente alguien que tenga el poder sobre el otro; vamos a ver que hay poder del conocimiento, pero no debería ser así:

Ahora hay que aclarar que hay otras formas de investigación: histórica básica, estructural, aplicada, pero en este caso vamos a hablar de estas investigaciones activas-participativas, lo que Orlando Fals Borda precisamente nombró: IAP-Investigación Acción Participativa y señaló que es un aporte más desde América Latina porque este tipo de investigaciones, aunque se venía moviendo en las ciencias sociales-incluso Europeas Norteamericanas-realmente es en Latinoamérica. Y hay que decir que realmente fue Orlando Fals Borda uno de sus más grandes-que dijéramos-creadores-impulsores y hasta cierto punto podríamos decirlo propagandista y ejecutor junto con la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido de Pablo Freire y de toda una serie de fenómenos que se van a producir en América Latina entre los 60's y los 70's que representan un aporte al conocimiento crítico desde América Latina (Archila, 2018). Para el caso de este artículo, la relación entre Cartografía Social digital de precisión, el diálogo de saberes como ruta metodológica y la búsqueda de los posibles sitios irregulares de inhumación de personas dadas por desaparecidas, es un reto de mayúscula importancia en tiempos de transición, al menos en el papel, de la

guerra a la paz. Se trata nada menos que de la perspectiva ontológica de una respuesta al drama que causa la desaparición forzada de personas, crimen que se convirtió en el cruel método con el que los “actores del conflicto” disuaden a las comunidades para despojar, desplazar, abandonar, olvidar, dominar, acabar, es el relato de la guerra visto desde la acción de fragmentar tejido y organización comunitaria, una y otra vez se repite, se hace más grave, abre heridas profundas que se ahogan en el silencio que provocan, a la par que aseguran -angustia- inacción, crece el dolor, crece la incertidumbre.

El DS también incrementa, en este tenor, lo que la madre de una víctima de desaparición forzada⁶ llama “cambiar lágrimas por luchas”, que es la manera como una mujer, campesina, víctima de varias violencias a lo largo de su vida, ha constituido como mecanismo de resiliencia y avance. Su saber, si bien está mediado por el dolor, ha logrado establecer, junto con una red de “buscadores⁷” y “buscadoras”; como se observa, el elemento técnico – disciplinar, el relato crudo y lleno de contenido y la causa teleológica con la cual se organiza el conocimiento, cobran valor en el DS, es un canal no sólo de interpretación, análisis, sistematización y construcción de nuevo conocimiento; también es el mecanismo con el que se activan los roles diversos entre agentes que los crean, los complejizan y enriquecen, en una suerte de *praxis* que deriva en que el diálogo de saberes es una conversación interdisciplinar de técnicos/as, expertos/as, sabedores, que se relacionan mediante la palabra y la búsqueda común de un interés. Dicha *praxis* es un resultado de conocimiento intersubjetivo, que reconoce al otro por su peso y diversidad, es la tensión cotidiana comprendida como rol y se expresa en la búsqueda, en la red de apoyo, en la interlocución, que casi siempre inicia en el silencio doloroso y dolorido de la pérdida, y lo va llenando de contenido, empoderamiento y relato; ese giro es parte integrante del DS, se muestra y expresa en las mesas interinstitucionales, en las formas como las personas validadoras se implican en los roles organizacionales y propone una ruta de exigibilidad, lo

⁶ Se trata de la madre de María, desaparecida hace 15 años. María se ha convertido en el emblema de las búsquedas que hay que realizar, ya que los paramilitares, en presunta connivencia con unidades de la policía nacional, la desaparecieron luego de realizar una orgía de sangre y dolor en la trocha entre San José y Calamar (CINEP, Enero/Junio 2004).

⁷ Para este artículo, los buscadores son también validadores; su saber y experiencia está ligado a la tragedia, pero se ha convertido en un método de ánimo y emocionalidad entre iguales, que se ha consolidado gracias a los ejercicios de búsqueda que realizan, sus conversaciones son verdaderas historias de vida y las formas como adquieren conocimiento y desarrollo de la propuesta se manifiestan haciendo crecer la red de apoyo que han tejido entre ellas. También se han consolidado procesos como el que impulsa el colectivo OFB con la Ruta de Exigibilidad de Derechos, que incorpora una conceptualización IAP de la resiliencia.

ocasiona, para abocar, en ese momento, el retorno a sus hogares de las personas dadas por desaparecidas, en las condiciones que sea, por lo general, con el trémulo estertor de la entrega digna, pero retornan, con lo cual se cierra el ciclo de la angustia, se llena de contenido el reto de *seguir buscando*, se responde, en tanto comunidad, validadores y víctimas a la pregunta ¿Dónde están? Y se construyen nuevos y más exigentes planes que rodean este propósito.

El Diálogo de Saberes, al igual que con la cartografía social de precisión, incorpora otros saberes que ayudan a consolidar, como se concluye de los párrafos anteriores, una suma interdisciplinar e “inter-experiencial” de una diversidad de actores. Incluso esa tensión entre “conocimiento científico y saber popular” implica la mejora en los procesos para los cuales está propuesta la labor: la documentación de casos, búsqueda de personas, determinación de posibles lugares irregulares de inhumación, identificación, entrega digna; ciclo que se acompaña del trabajo forense, de su interpretación del mundo y las maneras de acceder a la información particular de los cuerpos, de las particularidades con que se cometieron los hechos, para dar contexto al debate jurídico, que se convierte en otra herramienta para la exigibilidad de derechos, y que debe articularse al carácter profundamente constructivo de la “sabiduría popular”, por cuenta de los validadores, sus liderazgos y el rol que potencian entre sus comunidades.

La inquietud es acerca de cómo se puede integrar lo que resulta de un diálogo entre distintos saberes, múltiples tipos de saberes que convergen en este esfuerzo de búsqueda de personas desaparecidas. Por un lado, aparece con su potencia y definiciones, el saber técnico-científico de los antropólogos forenses que cobra una importantísima trascendencia, pero de inmediato emerge también un saber normativo jurídico fundamental: el derecho internacional de derechos humanos, derecho Internacional Humanitario, derecho administrativo, derecho constitucional. Por otro lado, está el saber de las ciencias sociales, antropológico, sociológico, que dan al contexto y la significación cultural de lo se está haciendo; como base de todo este arquetipo científico está ese saber vivencial, empírico, pero además cargado de sentimiento que es el de las víctimas, comunidades, buscadores, validadores y, entonces, en ese “cruce de caminos” se dialoga y se integra, para luego abrir espacio a la comunicación como un nuevo comienzo de la espiral de conocimiento, de búsqueda, de saber; se llega a un resultado que integra esos saberes y es el papel de esta nueva comunidad “dialogante” la que debe

avanzar en mecanismos integradores que multipliquen la experiencia, la transmitan y la consideren en su “haciendo” desde su propia disciplina, saber, o su misma experiencia.

En consecuencia, al diálogo de saberes como red de relaciones, otorga a las comunidades un valor imponderable y fundamental en la defensa y promoción de los Derechos Humanos y responde a las preguntas ¿Cuál es el rol de las víctimas? ¿Cuál el de las comunidades? ¿Cómo se han logrado documentar en las labores de mesas de trabajo, plataformas y procesos de organización? Los roles asignados a la comunidad en su propia autoprotección⁸ han sido fundamentales y promueven la construcción colectiva de conocimiento, mejorando las capacidades de las comunidades, y los métodos y técnicas con los cuales se recolecta información y se gestiona nuevo conocimiento, desde y para los territorios. Esto redefine el papel de los científicos, los humaniza y los liga al conocimiento de sus entornos, otorgándoles un papel de "retroalimentación" y "devolución" respetuosa inherente a la Investigación Acción Participativa de lo aprendido y lo aprehendido; este viraje metodológico rompe la brecha artificial entre comunidades de “informadores” y comunidad “científica” que, manteniendo cada una su oficio, en el contexto del diálogo de saberes, se tensionan sus aprendizajes, se elaboran técnicas y se constituye nuevo conocimiento (Ortiz y Borjas, 2008). Emerge la comunidad, su saber y la plasticidad con que incorporan nuevo conocimiento a los espacios, a los lugares, a los entornos, en última instancia, para llenar de contenido dos concepciones del mundo: el territorio y la movilización por los derechos y la dignidad.

Por último, es muy importante reconocer el liderazgo del CINEP en el manejo y promoción de las mesas interinstitucionales a lo largo de varias décadas y, para el caso de la lucha contra la desaparición forzada y la denuncia de la guerra en los Llanos Orientales, su esfuerzo permanente por estar allí activos, superando los escollos de la unidad y las vanidades

⁸ Entre 2006 y 2011 múltiples procesos de trabajo comunitario en la región del Bajo Ariari permitieron la construcción de experiencias de trabajo basadas en la creación de mecanismos de autoprotección autónomos de las comunidades, dinamizando la construcción de los comités de derechos humanos como parte orgánica de las juntas de acción comunal, preocupados por el panorama humanitario de la región, como también de las dimensiones de desarrollo y exigibilidad de derechos ante el Estado. Este proceso se acompañó entre otros por el CINEP y el Colectivo OFB dinamizó el proceso de DH Bajo Ariari y permitió avanzar en la interlocución con entidades del orden departamental y nacional frente a la situación de la región y sus demandas humanitarias.

de la cooperación; es de exaltar su labor, pues han contribuido con determinación en el DS, lo que genera también autoridad, sentido de orientación y pertenencia, inherentes a las confianzas, esas que permiten avanzar, poder dar en el punto geográfico que se busca en terreno. Dicho reconocimiento impacta también a las comunidades, pues el papel de defensa, protección y avance por la búsqueda de personas por la mejora de los procesos de documentación, el relato de los acontecimientos, el lenguaje sencillo pero vivo, los cuales han sido rescatados asertivamente y proponen al resto del país nacional, a sus procesos de organización, un camino de cierre de dolores y de apertura a la dignidad y la resiliencia como valores para la convivencia y la paz.

Resultados preliminares de la investigación

Debido al hermetismo que manejan las entidades oficiales, no nos es posible conocer todos los datos de exhumaciones, identificación y entrega; sin embargo, en reuniones de *la Mesa Interinstitucional para Atención a Víctimas de Familiares de Personas Dadas por Desaparecidas (MIAVFPDD)* se conoció que⁹:

Entre el 25 y el 30 de septiembre de 2017 en jornada realizada en San José del Guaviare se documentaron 153 casos en Sirdec, se tomaron 200 muestras biológicas y se atendieron 220 familiares. En la segunda jornada de atención realizada en Calamar Guaviare se documentaron 110 casos en Sirdec y se tomaron 150 muestras biológicas. En una tercera jornada, la cual fue coordinada por la Corporación Claretiana Normán Pérez Bello en El Castillo entre el 10 y el 15 de diciembre de 2018, fue posible documentar 78 casos en Sirdec y se tomaron 110 muestras biológicas. Por su parte, la Fiscalía ha logrado adelantar un número importante, no precisado, de exhumaciones de cadáveres producto de la información obtenida en las jornadas de atención a familiares (Rozo 2019).

⁹ La Mesa Interinstitucional para Atención a Víctimas de Familiares de Personas Dadas por Desaparecidas (MIAVFPDD) está integrada por Instituciones con competencia para la búsqueda, localización, exhumación identificación y entrega digna de desaparecidos y organizaciones sociales. Por las instituciones participan la Fiscalía General de la Nación, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la Defensoría del Pueblo y la Unidad para las Víctimas; por su parte por las organizaciones de la sociedad civil participan el Cinep, el Colectivo OFB, la Corporación Vida-Paz y la Corporación Claretiana Normán Pérez Bello.

Validadores¹⁰

Como se indicó anteriormente, para efectos de esta metodología un validador o validadora.

“[e]s un hombre o una mujer que goza del aprecio y respeto de la comunidad que por su actividad o rol en lo comunitario genera confianza entre los familiares, es la persona a la que cuando ocurre un hecho de desaparición, el familiar recurre para consultar sobre qué hacer” (Rozo y Osorio, 2019).

La estrategia de información y capacitación a validadores y el diálogo con los científicos de Medicina Legal e investigadores judiciales de la Fiscalía, es sin duda uno de los mayores aportes de esta metodología de búsqueda de desaparecidos en el departamento del Guaviare. Por una parte, los validadores reciben información sobre los procedimientos y técnicas forenses para la búsqueda, exhumación, identificación y entrega digna de los desaparecidos, conocen el Sirdec y otras herramientas y, por otra parte, los funcionarios conocen de voz de los validadores las realidades y conflictos de los territorios y los miedos y temores de las comunidades.

En una sesión en el mes de mayo de 2017 en San José del Guaviare y otra en mayo de 2018 en Calamar Guaviare participaron unos 120 validadores que, por espacio de dos días en cada jornada, conocieron de los científicos de Medicina Legal los procedimientos detallados sobre ADN, muestradantes, bases de datos Sirdec, procesos de identificación, antropología forense. De los investigadores criminales de la Fiscalía General de la Nación aprendieron sobre exhumaciones, búsqueda, entrega digna. De los funcionarios de la Defensoría del Pueblo adquirieron información sobre derechos, rutas estatales de exigibilidad de derechos y de la Unidad para las Víctimas la ruta de atención a familiares de desaparecidos. Por su parte, los funcionarios de las entidades, científicos e investigadores criminales aprendieron de los validadores sobre temas climáticos, contexto de violencia del territorio, miedo y temor que hace que las personas no hablen o solo digan lo que los funcionarios quieren oír. Al final, en las jornadas los familiares y testigos llegaron, aportaron información valiosa para la búsqueda e identificación de cadáveres ya localizados en distintos cementerios y laboratorios forenses.

¹⁰ El concepto validador tiene un amplio desarrollo en el campo del desarrollo de software y los sistemas de calidad ISO. De acuerdo con Mariño, Godoy et. al. (2012). “Herramientas como TAW, HERA, UNICORNIO y EXAMINATOR son validadores de accesibilidad. UNICORNIO y Markup Validation Service son validadores de código. Para cada uno de ellos se presentan una diversidad de operaciones” (p.309).

En territorios de conflicto armado prolongados y crueles como los que se han desarrollado en el Guaviare se imponen prácticas como “la ley del silencio”.

La así llamada ley del silencio tuvo sus orígenes décadas atrás en el mundo criminal de los pájaros de finales de los años 50 y comienzos de los 60 (Piccoli, 2005, p.227), y se consolidó particularmente dentro de la lógica paramilitar para que las gentes no apoyaran a la guerrilla (Sánchez, 2004, p.104; Comisión IDH, 1996). Así, en Colombia es característico que las víctimas tienen temor a hablar, miedo incluso a relacionarse con otras víctimas, con las organizaciones de sociedad civil que llegan allí a prestar asistencia humanitaria o a adelantar otros programas, pero especialmente, y como refleja el trabajo del CNMH, temor a hablar con la institucionalidad estatal (Rozo y Puerto, 2017, p.53).

En territorios como el Guaviare, Sur del Meta Vichada y otros, es común escuchar frases tales como: “en boca cerrada no entran moscas, uno es dueño de lo que calla y esclavo de lo que habla, por acá nadie ve ni escucha a nadie” (Rozo y Puerto, 2017 p.54). En este escenario, anonimizar las fuentes de información (validadores) resulta fundamental para poder acceder a información confiable.

Cartografía Social digital de precisión para lo localización de posibles lugares de disposición irregular de cadáveres

Como lo define Diez-Tentani “la cartografía social es un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo” (2012, p.14). Por lo general el investigador parte de un plano general del territorio a analizar y en él los participantes, —en su mayoría campesinos iletrados en temas cartográficos, pero llenos de sabiduría y conocimiento del territorio— van pintando en el mapa los elementos que conforman el territorio y para este caso los lugares de desaparición, los lugares en donde se ubicaban los actores armados y las áreas generales en donde estarían ubicados los posibles lugares de inhumación.

En este método de elaboración participativa de mapas, el campesino o validador se ve enfrentado a un croquis en un salón cerrado tratando de ubicar detalles de su territorio en un espacio reducido. Para el investigador es una herramienta muy poderosa ya que le permite

visualizar el territorio y las dinámicas del conflicto, pero para el campesino o validador puede resultar más complejo. En todo caso es una herramienta muy potente.

En síntesis, la obra final de un mapa realizado a través de la cartografía social, implica una tarea compartida, con fuerte intercambio de ideas, un debate sobre acciones, objetos y conflictos y, finalmente, un consenso. En ese momento, el mapa se transforma en un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso. Esto es lo esencial, ya que el mapa tradicional carece de este paisaje, siendo legitimado según quien lo construya, por un saber técnico-académico, gubernamental o militar (Diez, 2012, pp.14-15).

Sin embargo, para efectos de la localización de los lugares de disposición irregular de cadáveres¹¹ la metodología de Cartografía Social básica puede resultar insuficiente. Razón por la cual en Guaviare hemos ampliado el concepto e invertido el rol investigador - comunidad/validador.

En el enfoque de cartografía social de precisión, el campesino o validador no es llevado al salón o auditorio, sino que el investigador va a los lugares apoyado de navegadores GPS y va levantando la información geográfica que luego es llevada a un SIG sencillo que se pueda compartir fácilmente que dependiente del nivel de reserva puede ser Google Maps o OpenStreetMap. Previamente se ha compartido con los validadores información básica sobre geografía, cartografía, localización y geolocalización de lugares, así como técnicas básicas de fijación forense.

Es decir que la metodología utilizada en la Cartografía Social Digital de Precisión (CSDP) es la misma —en su esencia— que se utiliza en la Cartografía Social; a su vez hace parte del modelo Investigación-acción-participativa. Qué acuerdo con Villegas M. Tiene cuatro momentos “Preocupación temática, plan, acción y observación reflexión” (2000, pp.200-211)

¹¹ “De acuerdo con Roza y Puerto “desde la perspectiva geográfica los lugares tienen un significado especial y específico (Ball, 2008, p.59). En ellos confluyen las características físicas del terreno (su topografía, por ejemplo) y condiciones ambientales (como el clima); y se manifiestan las experiencias o actividades humanas, como los usos del suelo, las actividades económicas, sociales y culturales que allí se practican, las características demográficas de la población que los habita y usa, o los eventos históricos. Por lo que no sólo son la mera locación de algo sobre la superficie de la tierra, sino el conjunto de toda la información o atributos que pueden ser ubicados en un espacio físico geográfico (Echavarría, et. al, 2016; Módulo VisualizanDHo)” (2017, p.73)

Con la metodología CSDP se pretende, por una parte, ubicar con la mayor precisión los lugares de disposición irregular de cadáveres y por la otra avivar la memoria de los validadores, testigos y familiares, ya que, estando en los lugares, los recuerdos llegan con mayor detalle que si esto se hace sobre un mapa en un salón.

La CSDP tiene tres elementos básicos: a) trazas y rutas de GPS de tal forma que le permitan a los equipos forenses llegar a los lugares sin necesidad de comprometer la identidad de las fuentes; b) coordenadas precisas de los lugares de posible inhumación de los cadáveres; y c) coordenadas de referencia (coordenadas maestras) de lugares, sitios poblados, desvíos que aparecen reiterativamente en los testimonios y relatos, dicho de otra forma, como los pobladores nombran el territorio.

Componentes básicos de un proceso de cartografía digital de precisión:

Digital: Los resultados cartográficos deben ser accesibles por cualquier usuario de un teléfono inteligente o con conocimientos básicos de navegación por sistemas como Google Maps, OpenStreepMaps, Waze, entre otros.

Precisión: La precisión está determinada por la utilización de navegadores GPS con margen de error de +2 metros¹². También es posible usar aplicaciones para algunos teléfonos inteligentes como la versión de pago de AlpineQuest y, depende de la calidad del GPS del teléfono inteligente que no requiera datos para su funcionamiento, lo cual es fundamental. Lo ideal para la toma de coordenadas son los GPS submétricos del tipo GPS GeoRef K2 o GALAXY G6 y por supuesto los equipos de topografía del tipo Hi Target ZTS 320 R; sin embargo, estos son equipos costosos que bien podrían usar los forenses en las etapas de prospección y recuperación (exhumación).

¹² GPS de la marca Garmin Maps 64s o Etrex Vista Hcx son algunos de los que hemos utilizado con buenos resultados.

Mapa 1. Localización de lugares de disposición de cadáveres en San José del Guaviare.



Elaborado con MyMaps de Google. San José del Guaviare (Guaviare), Colombia. 2018

Documentación en terreno: Es un proceso en el que se va caminando con el validador con los equipos GPS prendidos grabando las trazas y haciendo puntos de forma discreta pero informada de los distintos lugares que van siendo narrados, para lo cual es necesario un equipo de mínimo tres documentadores/as; uno va hablando y con el validador o testigo, otro levantando los puntos (coordenadas) y un tercer documentador va tomando notas y haciendo registro fotográfico.

Anonimización: Este es uno de los aspectos fundamentales. En muchos casos (la mayoría) la persona o personas que conocen el lugar exacto no quieren verse involucrados en ningún tipo de registro. Por lo tanto, se debe levantar una base de datos de coordenadas de referencia (maestras) del territorio que oriente al investigador y no tenga que preguntar cosas de ubicación que para la comunidad son obvias; y en segundo lugar se debe asegurar un sistema de marcas que la fuente (validador) puede colocar de forma anónima en el lugar exacto, de tal forma que el investigador pueda llegar por coordenadas maestras y en la

aproximación, por observación. Tan pronto es ubicada la marca, esta debe ser retirada y en su reemplazo se toman las coordenadas.

Con menos desarrollo, pero conservando los mismos elementos, esta metodología fue utilizada en 2009 y 2010 para localizar los cementerios de personas inhumadas en condición de no identificadas en los cementerios de San José del Guaviare, Vistahermosa, La Macarena, Granada y Villavicencio en el Meta y más recientemente en Chupave jurisdicción de Cumaribo Vichada, en un trabajo conjunto con la Defensoría del Pueblo.

Desafíos y conclusiones

En la búsqueda de personas desaparecidos en Colombia, importa, sobre todo encontrar los desaparecidos y reencontrarlos con sus familias. Dicho lo anterior, no se trata de una u otra metodología de investigación, se trata de encontrar lo mejor de todas que ayude en el objetivo superior.

Los forenses y los investigadores judiciales suelen pensar que los métodos científicos son los únicos que sirven para localizar, exhumar, identificar y entregar dignamente a un desaparecido a su familia. Tienen razón en parte, las metodologías participativas o alternativas no funcionan en el laboratorio de genética, odontología o antropología forense; pero son fundamentales para recolectar información de calidad a fin de lograr la identificación plena de los restos esqueletizados.

Por otra parte, de nada sirve tener la última tecnología en GPS submétricos para ubicar lugares de disposición irregular de cadáveres, si los testigos que saben en dónde están inhumados no hablan; pero de nada sirve un mapa a mano alzada al equipo de exhumación (o recuperación) sin mayor precisión. Quienes han trabajado en prospecciones saben muy bien que dos o tres metros de error en un lugar puede significar horas de trabajo en pozos de sondeo o incluso fallar en la prospección.

Por tanto, en el campo de la búsqueda de desaparecidos es fundamental que las metodologías científicas dialoguen con las sabidurías populares y el conocimiento ancestral y comunitario.

Referencias bibliográficas

- Archila, M. (2018). Conferencia magistral. *Diálogo Internacional de Saberes sobre Desaparición Forzada*. Bogotá, Colombia.
- Cala, P., y Raad, D. (2014). San José del Guaviare: Urge exhumar la memoria. *Revista Trochas de Memoria*, 5(500), 19-46.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Desaparición forzada. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá, Colombia: CNMH.
- CINEP. (2004). 29 caso. *Revista Noche y Niebla*.
- Escudero, H. (2012). *Cartografía Social*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Universitaria de la Patagonia. Recuperado de <http://www.margen.org/Libro1.pdf>
- Habegger, S. (S. F.). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Recuperado de http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/365/Habegger%20y%20Mancila_El%20poder%20de%20la%20cartografia%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Linares, C. (2018). Labor humanitaria de búsqueda de los desaparecidos en Colombia. *Guía 03*. Recuperado de http://coljuristas.org/documentos/tmp/guia_03.pdf
- Lora L., y Rocha J. (2016). Promoción de la innovación social a través de la utilización de metodologías participativas en la gestión del conocimiento. *Promoting Social Innovation through Participatory Approaches in Knowledge Management*, (25), 159-178. doi: [10/gfwppq](https://doi.org/10/gfwppq)

- Mariño, S., Godoy, M., Alfonzo, P., Acevedo, J., y Gómez Solis, L. (2012). Accesibilidad en la definición de requerimientos no funcionales. *Revista Multiciencias*, 12(3), 305-312. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/904/90426810009.pdf>
- Mora Paez, H. y Jaramillo, C. M. (2018). *Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática*. Recuperado de <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/348>
- Ortiz, M., y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.
- Rozo Álvarez, W., y Puerto Valdivieso, C. (2016). Una aproximación a las exhumaciones humanitarias a partir del caso Charras (Guaviare, Colombia). *Criterio Jurídico Garantista*, 9(15).
- Rozo W. (2017). *Los sitios de disposición irregular de cadáveres en la trocha ganadera, San José del Guaviare: criterios y lineamientos para la creación de un sistema de información* (Trabajo de investigación presentado a la Fundación Universidad Autónoma de Colombia como requisito para optar al título de: Magíster en ciencias penales y forenses). Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá Colombia.
- Rozo. W. (2019). *Sistematización de la experiencia Jornadas interinstitucionales de documentación de casos de desaparición de personas en el departamento del Guaviare*. Documento de informe de trabajo de campo.
- Vélez Torres. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(2)2, 59-73. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/25774/36770>

Villegas, R. (2000). Investigación participativa. En G. Pérez Serrano (2000), *Modelos de investigación cualitativa en la Educación Social y Animación Socio Cultural. Aplicadas prácticas*. Madrid, España: Nancea.